



REVISTA SEMANAL

DIRECTOR-PROPIETARIO, ZOZAYA

BIBLIOTECA MUSICAL

COLABORADORES

Gounod, Massenet, Arthur Pougin, Filippo Filippi, Wouters, Gamburg Andressen, Arrieta, Barbieri, Blasco. Breton, Campo Arana, Cañete (D. Manuel), Cárdenas (D. José), Castelar, Castro y Serrano, Conde de Morphy, del Val, Escobar, Esperanza y Sola, Fernandez Florez, Inzenga, Marsillach, Grilo, Nuñez de Arce, Peña y Goñi, Rodriguez Correa, Rodriguez (D. Gabriel) y Zapata (D. Márcos).

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre, y 86 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre, y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año. En la Isla de Cuba y Puerto-Rico, 6 pesos semestre y 9 al año (oro).—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año (oro).—En Méjico y Rio de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año (oro). En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, 1 peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los miércoles y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, segun las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo mas selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico álbum cuyo valor demuestra á que nuestra suscripcion es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Advertencia.—Nuestra música de hoy.—La Opera española y la música dramática en España en el siglo XIX por Antonio Peña y Goñi.—Estado actual de la música religiosa, por Varela Silveira.—Alejandro Stradella, por J. R.—Sociedad de Conciertos, por Octavio Saavedra.—En el conservatorio.—Revista de teatros: Teatro Real, por Sostenido.—Teatro de la Comedia, por Aguilera.—El Duca d'Alba, (correspondencia de Roma,) por R.—Noticias: Madrid, provincias y extranjero.

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscritores de provincias, cuyo abono termine en el presente mes, se sirvan renovarlo oportunamente, pues de lo contrario nos veremos en la precision de suspender el envío del periódico.

NUESTRA MUSICA DE HOY

En atencion á las solemnidades propias de la semana en que nos hallamos, damos hoy á luz una pieza que pudiéramos llamar de circunstancias.

Tal es la célebre *Aria di Chiesa*, de Stradella, obra tan inspirada, tan sentida y tan popular, que nuestros elogios no habrian de añadir mérito alguno al que realmente posee.

Ahora bien, como nuestro norte no es otro que el de complacer sin tasa á nuestros suscritores, de aquí que, á fin de armonizar todos los gustos y contentar á todos, hayamos decidido publicar dicha pieza para canto y piano y para piano solo, sin atender al mayor trabajo y dispendio que la realizacion de este deseo pudiera ocasionarnos.

Al publicar en esta forma el *Aria di Chiesa* estamos seguros de realizar una obra en extremo grata á nuestros abonados.

LA OPERA ESPAÑOLA

Y LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA EN EL SIGLO XIX

APUNTES HISTÓRICOS

XI

El «Stabat Mater» de Rossini.

Llegada de Rossini á Madrid.—El cigarro de Fernando VII.—El aria del infante D. Francisco.—Un soneto de Mesonero Romanos.—El comisario de Cruzada, Varela.—Rossini recibe encargo de componer el *Stabat*.—Enfermedad del maestro.—Tadolini escribe cuatro piezas.—Envío de la partitura á Varela.—Ejecucion del *Stabat* en Madrid.—El *Stabat* en París ante los tribunales y ante el público.—La fuga final.

He dicho en el capítulo anterior que la venida de Rossini á Madrid constituia un verdadero acontecimiento relacionado con la parte histórica del célebre *Stabat Mater*, escrito por el maestro de Pésaro pocos años despues de su última ópera. Y en efecto, al viaje que en 1831 emprendió el autor de *El Barbero de Sevilla*, trasladándose desde París á la capital de España, se debió la composicion de aquella obra inmortal que el público madrileño ha aplaudido tantas veces con el mayor entusiasmo.

Rossini llegó á Madrid en el Carnaval de 1831, con el objeto de visitar á su cuñada la Sra. Colbrand, esposa del maestro español D. Joaquin Espin y Guillen.

Venia acompañado, dice Mesonero Romanos, del famoso banquero D. Alejandro Aguado y fué recibido con el mayor entusiasmo, no sólo por el infinito número de sus apasionados, sino por la corte misma y los altos dignatarios, que se disputaban el placer de agasajar al inmortal autor de *El Barbero de Sevilla* (1).

(1) Mesonero Romanos, *Memorias de un Setecien*.

De qué naturaleza fueran estos agasajos, puede juzgarse por dos anécdotas que Blaze de Bury refiere como procedentes de Rossini en persona.

Si son ó no ciertas, averigüenlo otros; allá van tal como las relata el reputado escritor francés (1):

«El rey Fernando VII de España era un fumador intratable y naturalmente tenía su cigarro en la boca, cuando Rossini, de paso en Madrid, le fué presentado por el Sr. Aguado; despues de algunas palabras de conversacion, queriendo Fernando mostrarse buen príncipe, quitó delicadamente el puro medio consumido de sus lábios y lo ofreció al gran maestro que, saludando, declinó el regalo, pretextando que no fumaba.

—Hace Vd. mal en rehusar, le dijo por lo bajo y en napolitano, María Cristina. Le hacian á Vd. con eso un honor que no alcanza á todo el mundo.»

Este sucedido, segun Blaze de Bury, que tiene todo el aspecto de una paparrucha del género francés *pur sang*, no deja muy bien parada la pulcritud y limpieza del monarca español.

La otra historia es más verosímil.

Otro honor imprevisto esperaba á Rossini en casa del infante D. Francisco, hermano del rey y rossinista apasionado.

Blaze de Bury deja la palabra al maestro, que se expresa del siguiente modo:

«Le encontré sólo con su mujer y tocando el piano. Charlamos al principio de una de mis óperas cuya partitura estaba abierta sobre el atril. Despues el príncipe, interrumpiéndome de repente, me dijo que tenía que pedirme un favor, añadiendo enseguida: «Permítame Vd. ejecutar delante de Vd. el aria de Assur, pero dramáticamente y como en el teatro.» Nueva sorpresa y nuevo embarazo. Me coloqué en el piano y no bien comienzo á preludiar, cuando veo al príncipe en el otro extremo del Salón, tomando las posturas más estrambóticas, empezar el aria con los gestos y el acento de un trágico desatado.»

¡Qué hombre tan dichoso era, en verdad, este Rossini! exclama Blaze de Bury para terminar la narracion. ¡Despues de las Pasta y los Rubini, de las Malibran y los Lablache, tener por intérprete á un nieto de Luis XIV!

Rossini no podía permanecer indiferente á las manifestaciones de admiracion, respeto y simpatía de que era objeto por parte de la alta Sociedad madrileña. Para corresponder á ellas escribió una preciosa composicion dedicada á la reina María Cristina con el título de *La Passeggiata*, que he tenido ocasion de leer en las *Cartas Españolas* de Carnerero donde está grabada, visitó el Conservatorio, elogió calorosamente el lujo material con que el establecimiento estaba montado y asistió á un baile de máscaras en casa del duque de Híjar, donde Mesonero Romanos conversó con el maestro y le dedicó el siguiente expresivo soneto:

A ROSSINI EN MADRID.

¿Dónde, Rossini, irás, que el peregrino
Son de tu lira que envidiára Orfeo,
No te renueve el público trófeo
Que á tu génio sin par unió el destino?
Vuela tu nombre, salva el Apenino,
Traspasa el Alpe, cruza el Pirineo;

(1) Blaze de Bury, *Musiciens du passé, du présent et de l'avenir*.

Ni el ancho mar, ni el Atlas giganteo
Límite oponen al cantor divino.

Tú, empero, de tu fama el ráudo vuelo
No pretendes seguir, la patria mia
Que hoy te recibe, goce tu tesoro,
Pulsa tu lira en el hispano suelo;
Repetirá su mágica armonía
El eco fiel del matritense coro.

Rossini muy regocijado al oír esta composicion, rogó á Mesonero se la diera por escrito, y así lo hizo el eminente *Setenton* remitiéndosela, segun él mismo cuenta en sus *Memorias*, á la casa que habitaba el maestro, calle de la Reina, núm. 8, en la actualidad, y fonda de *Genieys* entónces, la misma donde residió en 1809 el general francés Abel Hugo, con su hijo Víctor á quien colocó en el Seminario de Nobles, ántes de alcanzar la fama de primer poeta de este siglo que hoy justamente rodea al ilustre octogenario.

Llegamos á la historia del *Stabat Mater*.

Entre las diferentes personas que se disputaron la honra insigne de agasajar á Rossini, distinguióse muy principalmente el comisario de Cruzada Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela, de cuyas bondades conservó el maestro gratisimo recuerdo.

A juzgar por el relato de Alexis Azevedo, que pasa por el biógrafo mejor informado y extenso de Rossini, Varela, que el escritor francés llama *Don Varela*, encargó al maestro la composicion del *Stabat*, cuando Rossini estaba de nuevo en París de vuelta de su viaje á España.

«En 1832, dice Azevedo (1), Rossini compuso un *Stabat* en París y no en Madrid, como lo han dicho Fétis y varios otros biógrafos. Un personaje influyente de Madrid, S. E. Don Varela deseaba ardientemente una composicion religiosa del maestro, para ejecutarla en una iglesia de aquella ciudad. Al enterarse de la peticion del Sr. Aguado, que fué el intermediario de Don Varela en esta ocasion, Rossini se puso á trabajar. Habia escrito seis piezas de su obra religiosa, cuando fué atacado de un *lumbago* que le ocasionó vivos y largos padecimientos. Tuvo que rogar á su amigo Tadolini, maestro de canto en el teatro Italiano, que compusiera las cuatro restantes, á fin de calmar la impaciencia del noble Español, que reclamaba el *Stabat* prometido en todas las cartas que á Aguado escribía.

«Así terminada la obra, Rossini la dedicó y remitió á Don Varela, con la condicion de que jamás hubiera de salir de manos de la persona á quien estaba dedicada. En agradecimiento á la dedicatoria, Don Varela regaló al maestro una hermosísima sortija de valor de cinco ó seis mil francos.»

Mesonero Romanos, en sus *Memorias*, da nuevos é interesantes detalles sobre este importante asunto, diciendo á propósito de Varela:

«Aquel espléndido magnate correspondió cumplidamente á tan inapreciable obsequio (la composicion del *Stabat*,) y conservaba con esquisito cuidado en un precioso estuche la pluma con que el gran maestro escribió esta inmortal composicion, que despues dió la vuelta al mundo artístico, y fué estrenada en Madrid la tarde de Viernes Santo del año siguiente (1832) en la

(1) Alexis Azevedo, *G. Rossini, sa vie et ses œuvres*.

iglesia de San Felipe el Real (1), con el aplauso y entusiasmo á que es merecedora.»

Por poco que los lectores se hayan fijado en los antecedentes históricos del *Stabat Mater* de Rossini, de que fielmente queda hecha mencion, habrán comprendido que el asunto ofrece algunas dudas y se presta á más de un comentario.

La primera duda que surge es la siguiente: el *Stabat Mater* de Rossini, tal como hoy se ejecuta, ¿es el mismo escrito por súplica de Varela y dedicado á éste por el maestro? En tal caso ¿cómo puede atribuirse á Rossini solo una obra de la cual compuso Tadolini cuatro piezas completas?

Vamos á resolver la cuestion.

Ante todo puede asegurarse que Varela fué víctima de una palpable mistificación, y la circunstancia de haberle Rossini remitido la obra con la condición de que jamás hubiera de salir de manos de la persona á quien estaba dedicada, prueba sobradamente que el autor del primitivo *Stabat Mater* queria evitar á toda costa la publicidad de una partitura cuya tercera parte, poco más ó menos, habia compuesto su amigo Tadolini.

La muerte de Varela vino á complicar el asunto revistiéndolo de circunstancias extraordinarias que relata Azevedo en su biografía de Rossini. Muerto Varela, el Sr. Oller Chatard adquirió de los herederos del personaje español el manuscrito del *Stabat*, y creyendo que la posesion de aquel original le conferia la propiedad completa de toda la obra, es decir, los derechos de edicion y de ejecucion, cedió el pretendido derecho al editor de música Aulaguier por dos mil francos, en 1.º de Setiembre de 1841.

En cuanto llegó á noticia de Rossini que el *Stabat* se hallaba en vías de publicacion, otorgó poderes al editor Troupenas para que impidiese toda publicacion y toda ejecucion de la obra dedicada á Varela.

Los tribunales tuvieron que intervenir en el asunto, y tras largos debates, reconocieron los derechos de Rossini sobre su obra, que completó, dice Azevedo, componiendo el mismo la música de las cuatro piezas escritas primitivamente por Tadolini.

El domingo 31 de Octubre de 1841, se ejecutaron seis piezas del *Stabat* en los salones particulares de Herz, por iniciativa de Troupenas, que habia adquirido la propiedad de la obra por la suma de seis mil francos. Troupenas cedió el derecho de ejecucion del *Stabat* en París durante tres meses á los Sres. Escudier hermanos por el precio de ocho mil francos.

Los Escudier dieron por su cuenta y riesgo el 7 de Enero de 1842, en el teatro de los Italianos, un concierto en que cantaron el *Stabat* por primera vez con inmenso éxito, la Grisi, la Albertazzi, Mario y Tamburini.

Al día siguiente Dormoy, director del teatro Italiano, adquirió de los hermanos Escudier sus derechos de ejecucion del *Stabat* durante tres meses, al precio de veinte mil francos. El *Stabat* produjo en catorce conciertos, más de ciento cincuenta mil francos á Dormoy.

En Madrid ha obtenido siempre la obra de Rossini grandísimo éxito á pesar de no haberse ejecutado con frecuencia, ni haber respondido, en general, el mérito de los intérpretes á las grandes bellezas de aquella magistral composicion.

(1) Soriano Fuertes dice que se ejecutó el día 4 de Abril de 1833 con un gran conjunto de voces é instrumentos.

En cuanto á la pluma con que Rossini escribió el *Stabat*, es decir, seis piezas del *Stabat*, y que Varela conservaba en precioso estuche, sería curioso averiguar su paradero.

Para terminar esta interesante historia, falta consignar que ningun historiador cita las piezas escritas para el primitivo *Stabat* por Rossini y las que compuso Tadolini, en obsequio á su amigo.

Quizá esta circunstancia haya dado margen á una opinion acreditada entre algunos maestros de aquella época, en cuyo número se cuenta Berlioz, que atribuyen la fuga final del actual *Stabat Mater* á la experta mano de Tadolini.

Lo que haya de cierto no se sabe á punto fijo, pero puede asegurarse que si aquella opinion tenia por objeto, como parece ser que lo tuvo, poner en duda la extension de los conocimientos técnicos de Rossini, el admirable ofertorio y las fugas del *Gloria (Cum sancto spiritu)* y *Credo (Et vitam venturi sæculi)* de su *Misa Solemne*, vinieron á probar elocuentemente la consumada maestría del que, en un tiempo, se rebelaba ante el padre Martini contra las fugas, so pretexto de que eran innecesarias para componer una ópera.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

(Se continuará.)

ESTADO ACTUAL DE LA MÚSICA RELIGIOSA

El arte musical que se ha considerado siempre como uno de los medios más eficaces para congregar los fieles en el templo y disponerlos á la oracion, se halla hoy bastante desatendido en lo que al arte religioso se refiere, sin que el entusiasmo de unos cuantos maestros de capilla y el desprendimiento de algunos venerables pastores de las iglesias metropolitanas logren restaurar, por decirlo así, el verdadero arte cristiano para volver á los buenos tiempos de la música religiosa.

Segun Iriarte, sólo en las catedrales y colegiatas de España, se disponía últimamente de una renta de 400.000 ducados, para sostener el personal de profesores, cantantes y salmistas, que tomaban parte en las ceremonias religiosas y concurrían diariamente á las obligaciones del coro. Pero hoy, triste es confesarlo, en las grandes catedrales, donde en mejores tiempos se ha rendido verdadero culto al arte religioso, y donde han existido siempre elementos sobrados para atender á las solemnidades del culto divino, sólo se cuenta actualmente con un reducidísimo personal, dándose el caso, á todas luces tristísimo, de que en algunos puntos se carece de maestros y cantores para dirigir y emplear el *canto llano*, única música que se ejecuta hoy en muchísimas iglesias.

Vergonzoso es lo que en España sucede.

Una nación que siempre se ha distinguido por su catolicismo y por el cultivo de la música religiosa, se ve reducida hoy á ejecutar sus composiciones con un personal incompleto,—y esto donde puede sostenerse,—y á interpretar de una manera defectuosa, por falta de elementos, los cánticos sagrados.

Por otra parte, los ecos mundanales, las melodías profanas, invaden hoy la casa de Dios.

Los antiguos hacían ejecutar la música religiosa en los teatros y en los salones; los modernos, creyéndose más ilustrados ó haciendo gala sin duda de una despreocupacion altamente perniciosa, tienen la manía de hacer oír la música teatral en los salones y en las iglesias.

La decadencia del arte músico-religioso es casi general, pero en España se hace sentir mucho más la falta de espíritu é iniciativa religiosa, tanto por los buenos tiempos que recuerdan nuestras catedrales, monumentos de pasada grandeza, cuanto por los ilustres maestros que hemos tenido que enriquecieron el arte pátrio con inspiradas obras, verdaderos modelos en el género sagrado. Pues bien, hoy con ligeras excepciones, el recuerdo de Morales, Guerrero, Lorente, Duron, Victoria, Ledesma y tantos otros, no existen ya; porque sus obras permanecen en el olvido ó yacen apolilladas, así como suena, en los empolvados y sucios archivos de algunas iglesias.

Muy bien hecho; no vale la pena de ser grandes, para ser olvidados tan fácil como injustamente, dadas las circunstancias de nuestro siglo, como diría el gran Oscar Camps.

Las obras de nuestros primeros maestros de capilla se conservan y se ejecutan en el extranjero, especialmente en Roma: sólo España no levanta su voz dando muestras de vida para recordar nuestros inmarcesibles laureles en el canto sagrado, siquiera sea tan sólo en los oficios y grandes solemnidades de la *Semana mayor*.

El *canto llano* tampoco camina á su unidad y general reforma.

En un boletín eclesiástico publicado años há, se lee lo que á continuación copiamos:

«Una comisión preparatoria del Concilio ha encargado se redacten tres *Memorias* relativas al *canto-llano*. La comisión quisiera que las siete ediciones diferentes se refundieran en una sola, que sería declarada obligatoria para todas las iglesias.

Los encargados de escribir estas *memorias* son: el célebre pianista y hoy fraile Mr. Listz, Mr. Fetis y Mr. San D'arod.»

«Mr. Listz opina que debe adoptarse pura y simplemente el canto romano de Avignon, llamado así porque su uso fué preceptuado por una bula fechada en esta ciudad; Mr. Fetis sostiene se adopte la edición revisada por el Concilio; y Mr. D'arod quisiera que se buscase en el Vaticano el manuscrito de Palestrina y que se hiciera de él una nueva edición.—Este manuscrito data del año 1600 y es el más puro y conforme con las tradiciones de la Iglesia primitiva.»

Después del encargo de la Comisión nombrada por el Concilio para redactar las tres *Memorias* relativas al *canto-llano*, ¿hizo algo en beneficio de éste?

Después de las opiniones emitidas por Listz, Fetis, D'arod respecto á la edición que debían preferir para empezar dicho trabajo, ¿se hizo algo útil en favor de la primitiva música religiosa?—Creemos que no.

Lo mismo ha sucedido con algún otro proyecto iniciado; la hora de ponerse en práctica no ha llegado todavía.

Estos hechos dan la clave de cuanto tiene hoy relación con el arte músico religioso.

No creemos pecar, pues, de exagerados si consignamos que las solemnidades religiosas no tienen actualmente ni el carácter eminentemente sagrado ni revisten la suntuosidad é importancia artística de otras épocas de feliz recordación para los verdaderos cristianos. El arte músico religioso está completamente desconocido.

Los conciertos *espirituales* trocáronse en conciertos *históricos*: los *oratorios* convirtiéronse en *arias* y *cantatas*. No parece sino que el arte musical no puede adelantar en un sentido, sin que por otro decline notablemente.

Porque Fetis haya creado en estos últimos años los conciertos *históricos*, ¿deben acaso olvidarse los *sacros ó espirituales*? Porque la música teatral exija el *aria*, la *cavatina* y el *rondó*, ¿se han de olvidar los *oratorios*, los *motetes* y los *himnos* religiosos, modelos de la composición sagrada?

No se explica tan punible estado de cosas con relación al arte músico en general y muy particularmente en lo que al religioso se refiere.

Parece que todo tiende á eclipsar cuanto bueno y glorioso la historia nos ha legado!! Parece que todo tiende á sepultarse en la inacción y en el más triste olvido!!

Con tan buenos auspicios la Religión católica perderá muchísimos partidarios; el arte músico religioso de nuestra patria perderá todo su carácter, toda su importancia, y el profesorado español olvidará hasta el recuerdo de sus más caras, sus más gloriosas tradiciones.

VARELA SILVARI.

ALEJANDRO STRADELLA

La circunstancia de publicar hoy la famosa *Aria di Chiesa* nos mueve á dar á luz algunos apuntes biográficos relativos al autor de tan brillante composición, en la seguridad de que serán bien acogidos por nuestros habituales y benévulos lectores.

El trágico fin de Alejandro Stradella constituye una de las circunstancias que más han contribuido á la popularidad de su nombre. Pero, salvo el minucioso relato de la aventura que le costó la existencia y la fecha de algunas de sus obras, se tienen pocas noticias acerca de su vida.

Nació en Nápoles en 1644 y murió asesinado en Génova en 1683.

Ignórase quiénes fueron sus maestros y qué género cultivó preferentemente.

Las colecciones manuscritas de algunas de sus obras se encuentran en

la Biblioteca ducal de Módena, en el Conservatorio de Nápoles y en la Biblioteca de San Marcos de Venecia, poseyendo además varios fragmentos la Biblioteca nacional de París, la del Conservatorio de la misma capital y el Museo británico de Londres.

Créese que Stradella pasó una parte de su vida en Módena y en Ferrara, y que compuso para la corte las siguientes óperas, conservadas en la biblioteca de la primera de estas dos ciudades: *Corispero*, *Orazio Cocle sul ponte*, *Trespole tutore*, ópera bufa, y *Bianca*, drama lírico, una de cuyas partes está escrita en prosa.

Sobresalía Stradella en la música religiosa, y en 1676 fué llamado á Venecia, con objeto de que compusiera allí algunos oratorios.

Pero muy pronto se vió precisado á abandonar la perla del Adriático, y hé aquí en qué términos refiere uno de sus contemporáneos la aventura que tan célebre hizo al autor del *Aria di Chiesa*.

Oigamos al doctor Bourdelot:

«Stradella, músico famoso que se hallaba en Venecia á ruego de la República, no sólo encantaba al público con la excelencia de sus composiciones, sino también con la singular belleza de su privilegiada voz.

Un noble veneciano, llamado Pignaver, estaba en relaciones con una mujer que cantaba con suma discreción, y resolvió que Stradella la perfeccionara en el arte que profesaba.

Al cabo de algunos meses, el maestro y la alumna resolvieron dirigirse á Roma, burlando cruelmente al noble veneciano, quien juró vengarse de tan infame proceder, decretando la muerte de los culpables.

Concertó con dos asesinos la muerte de Stradella y su amante, mediante el precio de 300 pistolas, les pagó los gastos de viaje y les dió una nota instructiva para la ejecución del asesinato.

Al llegar á Roma, supieron que al otro día á las cinco de la tarde, debía cantarse en San Juan de Letran un oratorio de Stradella, y que podrían realzar su propósito á la terminación de la fiesta, cuando el compositor se dirigiese á su albergue en compañía de su amada.

Pero el entusiasmo que el oratorio produjo, unido á la impresión que tan bella música causó á los asesinos, cambió su furor en un sentimiento de admiración y de piedad, de modo que resolvieron salvarle la vida en vez de sacrificarle á las iras del terrible veneciano. Le esperaron á la salida de la iglesia, le felicitaron por su triunfo, y le revelaron el designio que abrigan y de que habían desistido por completo.

Stradella, advertido del peligro que le amenazaba, partió precipitadamente para Turin. Pero su rival no se dió por vencido y se confabuló con el padre de la infiel, el cual salió de Venecia acompañado de otros dos sicarios que debían de dar muerte á los infortunados amantes.

Madame Royal, noticiosa de la evasión de Stradella, ocultó á la querida de éste en un convento, é hizo varios encargos artísticos al compositor.

Paseaba Stradella cierta tarde por uno de los baluartes de Turin, cuando fué atacado por los tres asesinos, quienes le infirieron tres puñaladas en el pecho y corrieron á refugiarse en la embajada francesa, sitio que consideraban como un asilo seguro para ellos.

El suceso causó gran sensación en toda Italia, y mientras se hacían varias gestiones para obtener la entrega de los delincuentes, estos se fugaron del palacio donde se habían asilado.

Pero como Stradella curó de sus heridas, y por otra parte los venecianos son irreconciliables en sus venganzas, el ofendido realizó al fin sus criminales designios.

Al cabo de un año, y después de haber contraído matrimonio con Hortensia, que así se llamaba su querida, quiso Stradella admirar las bellezas de Génova, la *Soberbia*.

Al día siguiente al de su llegada, fueron asesinados los esposos en su propio cuarto, y los perpetradores del crimen emprendieron la fuga en una barca que les esperaba en el puerto.»

¡Así murió el célebre autor del *Aria di Chiesa*!

Las aventuras de Stradella, más ó menos adulteradas, han inspirado á dos compositores contemporáneos de no escaso renombre.

En Febrero de 1837 se estrenó en el teatro del Palais Royal de París una obra lírica titulada *Stradella* cuya música había sido escrita por el maestro Flo'ow.

En 1845 fué convertida en ópera y estrenada en el teatro Real de Munich el 29 de Setiembre del referido año.

Es una obra notable pero muy inferior á la *Marta*.

Flotow introdujo en su partitura una cavatina de Bellini para la escena en que Stradella desarma á sus asesinos por medio del encanto de su voz.

Niedermeyer escribió también una ópera titulada *Stradella*, que fué ejecutada en la Academia de música de París el 3 de Marzo de 1837.

Tiene piezas de gran mérito, pero la obra no fué en su conjunto del agrado del público.

¡Y eso que cantaba la parte de tenor el célebre Nourrit!

J. R.

SOCIEDAD DE CONCIERTOS.

LA NOVENA SINFONÍA DE BEETHOVEN.

Imponente era el aspecto del teatro del Príncipe Alfonso en la tarde del domingo 2 del corriente. Cuanto Madrid encierra de más importante pare- cia haberse dado cita en aquel amplio recinto, atraído por la grandiosidad del espectáculo que se le había ofrecido. Y no era de extrañar, recordando que se trataba de oír por vez primera una de las obras, la más grandiosa del gran maestro, el coloso de la sinfonía, del génio más extraordinario que cuenta hasta nuestros días el arte musical: Beethoven.

Bien quisiéramos poder ofrecer á nuestros lectores una sucinta y detallada reseña histórica de cuanto se ha escrito acerca de esta magnífica concepción. Pero encerrados en los estrechos límites de nuestro semanario, hemos de refrenar nuestro entusiasmo y nuestros deseos, limitándonos por hoy á dar cuenta de los puntos más culminantes de este acontecimiento artístico. Por otro lado, compénsanos nuestro pesar la convicción profunda que abrigamos de que si no en absoluto, la mayoría al menos de nuestros lectores conocen sobradamente cuanto de más importancia se ha publicado con referencia á la vida y obras del ilustre compositor.

Dichas estas cuatro palabras á modo de exordio, pasemos á ocuparnos del concierto, cuya primera parte constaba de la ópera de mercaderes sobre recuerdos del *Stabat Mater* de Rossini, del *Ave María* de Schubert y de la *Polonesa* (n.º 4) del maestro Marqués, obra brillante y rica en detalles de instrumentación, que así como el *Ave María* de Schubert hubo de repetirse, siendo el Sr. Marqués llamado al palco escénico entre las cariñosas manifestaciones del público que le prodigó ruidosos y espontáneos aplausos.

La segunda parte del concierto estaba destinada, única y exclusivamente al acontecimiento, á la novedad del día: la novena sinfonía (con coros) de Beethoven.

Llegó el momento; gran expectación. Sube el maestro Vazquez al atril; empuña la batuta, y comienzan á oírse las primeras notas del primer tiempo *allegro*, que, con el mayor recogimiento y atención, el público sigue compás por compás, fijas sus miradas en las más pequeñas ondulaciones de la batuta del maestro, hasta el final de tan brillante página, en que, sorprendido y subyugado, prorrumpe, aún antes de terminar el último acorde, en una estrepitosa y unánime salva de aplausos. ¡Loado sea Dios! Hemos ganado la primera trinchera. El público es nuestro, decíamos los que con ávida curiosidad y entusiasmo seguíamos tan importante como singular espectáculo!

Sigue el segundo tiempo, *Scherzo vivace*. Igual recogimiento y atención; el entusiasmo va creciendo y el público, fascinado por tanta riqueza de instrumentación y tanta bellísima filigrana, prodiga nuevamente sus aplausos hasta el punto de pedir la repetición, en la que no insistió, al hacerle comprender el maestro Vazquez con su modesta y emocionada actitud, lo difícil de efectuarlo por las dimensiones de la obra y el fatigoso trabajo que la misma representaba.

Hemos llegado á la mitad de la jornada con éxito; ya creemos el triunfo asegurado, y bajo esta impresión empezamos á escuchar el tercer tiempo (*allegro molto e cantabile*). Aquel raudal de inspiración, aquel maravilloso diálogo de los dos motivos principales que en amoroso consorcio mantienen constantemente, ya en su pureza melódica, ya glosados, los primeros y segundos violines, los violoncellos y la madera, constituyen un conjunto de tan indescriptible belleza, que bien creímos que su terminación sería la señal de haber llegado á la meta el entusiasmo del público. Pero ¡oh desencanto! ¡Allí donde más contábamos con nuestro triunfo, allí fuimos víctimas de una inesperada decepción! El público empieza á mostrarse frío y reservado, y, suspenso el ánimo con tan inexplicable cambio, nos preparamos á escuchar el cuarto tiempo, *final con coro*, potente creación del colosal é incomparable génio del titán de la sinfonía. ¡Difícil es describir tanta majestad, tanta grandeza! Maravillosos torrentes de sonoridad mezclados con

las divinas y celestiales armonías que imitan el órgano, ofreciéndonos un momento de reposo á las primeras impresiones y preparando el ánimo á escuchar nuevamente el desbordamiento de aquellas falanges de voces é instrumentos, nos representan todo un Sinai del portentoso génio de Beethoven!

Más cuando nuestro entusiasmo iba llegando á su colmo, creyendo acercarnos al triunfo total y definitivo, y próximos á proclamar la victoria, observamos con gran dolor y amargura que aquel mismo público, que poco antes había halagado nuestras esperanzas, comenzó á dar muestras de desaprobación con manifestaciones que nos causa vergüenza recordar y no tenemos palabras bastantes para censurar.

Aquello que tanta gloria nos hizo esperar momentos antes, se convirtió en un triste y doloroso Wartelóo. Así terminó la novena sinfonía de Beethoven!!!

LA EJECUCION.

No debemos ni queremos ser exigentes en esta ocasión, ya que por experiencia sabemos la suma de dificultades que hay que vencer para la realización de empresa tan importante como la ejecución de la obra que nos ocupa; pero fuerza es confesarlo: no contamos con los elementos suficientes para llenar con la debida perfección las condiciones que aquella exige.

No obstante, á pesar de los defectos que algunos espíritus metódicos y exageradamente severos han señalado, nos complacemos en hacer constar que solamente pueden atribuirse á las causas antes indicadas, y que algún día podrán vencerse.

Entre tanto no olvidemos que la obra es todo un semillero de dificultades que requieren para ser vencidas una suma de tiempo y de gastos que no siempre se pueden prodigar. Los mal contentos ignoran sin duda que en ninguna nación del mundo ha obtenido una ejecución perfecta, en todo el rigor de la palabra, y que lo hecho por nosotros mismos y con nuestras propias fuerzas es relativamente mejor á cuanto en otros países se ha realizado contando con numerosos y escogidos elementos. No olvidemos tampoco las horas, los días de trabajo y de fatiga que representa la audición de esta obra, y hallaremos sobrada razón para que inspirándonos, hoy por hoy, en estas razones no tengamos más que palabras de elogio tanto para el maestro Vazquez y la sociedad de conciertos, como para los distinguidos artistas señoritas Espí, García Cabrero, Sres. Blasco y Moretti y cuerpo de coros que en ella tomaron parte.

Si en nuestra mano estuviera poder premiar cual se merece al maestro Vazquez y á los profesores de la Sociedad de Conciertos, seguramente que todo nos parecería poco para otorgarles el galardón á que se han hecho acreedores, acometiendo una empresa cuya realización será una de las más brillantes glorias de la citada sociedad.

No nos duelen prendas; á uno y otros enviamos nuestros más sinceros plácemes. Todos han merecido bien del arte.

El 2 de Abril de 1882 constituirá una envidiable efeméride que con orgullo registrará la historia del arte musical de nuestra patria.

DESPUES DEL CONCIERTO.

En los pasillos, en los corredores, junto á las puertas de salida, en todas partes se comentaba el resultado que acababa de obtener la novena sinfonía.

Era de ver el calor con que algunos censuraban al público, no sólo por su falta de consideración al retirarse de la sala antes de tiempo, sino por no haber comprendido el mérito que la obra de Beethoven encierra.

Entre ellos se destacaba la personalidad de un jóven maestro muy aplaudido, el cual se deshacía en denuestos contra el auditorio que había asistido al Concierto deseoso de escuchar la obra del gran sinfonista.

El compositor á quien aludimos vociferaba como un energúmeno, manoteaba con inusitada energía; y como si se hallase dominado por la ira, en medio de aquella tempestad que al parecer agitaba su alma, llegó á calificar al público de estúpido, de imbécil y de falto de toda clase de condiciones para apreciar en su justo valor las obras que el génio de los grandes compositores ha producido.

—Pero por Dios, maestro, le dijo entonces uno de sus amigos, ¿no ve Vd. que si el público fuera tan ilustrado como Vd. pretende,—la misma música de Vd. no sería nunca aplaudida?

El irascible maestro se quedó convertido en una estatua de turron de Alicante.

OCTAVIO SAAVEDRA.

EN EL CONSERVATORIO

El concierto verificado el sábado en el Salon-teatro del Conservatorio, por el distinguido profesor Felice Lezano, en union de otros artistas igualmente distinguidos y celebrados, estuvo brillante y animado.

El programa, que nuestros lectores conocen ya, alcanzó un desempeño esmerado por todos los artistas.

El Sr. Lezano demostró en dicha noche que es un concertista notabilísimo y compositor de verdadero mérito. Todas las piezas que interpretó fueron muy aplaudidas, llamando desde luego la atención su firmeza en la pulsación, su delicadeza al herir la nota, su agilidad y precisión en los trinos, su sentimiento, su arte, en fin, en todo cuanto ejecuta. *La garde passe* y el *Minuetto*, obras de su composición, la célebre *Serenata* de Schubert y la gran fantasía sobre recuerdos *der Freischütz*, son composiciones realmente inspiradas, y tuvieron un desempeño magistral por el Sr. Lezano, que alcanzó un verdadero triunfo en la noche á que nos referimos.

El Sr. Fernandez Arbós acreditó una vez más su capacidad y su mérito como violinista en la interpretación de dos importantes obras, que fueron aplaudidas con entusiasmo.

La Sra. Vitali y el celebrado Massini obtuvieron entusiastas aplausos en el duo de *Giuletta y Romeo*, de Gounod. Cantó después el Sr. Massini la romanza *Fior che langue*, de Rotoli; una bellísima melodía intitulada *Nina*, y por último, el célebre *Stornello*, de Baldelli, alcanzando una ovación entusiasta y ruidosa, como pocas veces se alcanza en fiestas íntimas, como podemos llamar á la que organizó con tan buen acierto el Sr. Lezano.

El Sr. Massini fué obsequiado con una preciosa corona, regalo de sus admiradores.

El reputado profesor de piano Sr. Quilez ejecutó magistralmente la galop *Recuerdos de Apolo*, llamando extraordinariamente la atención así la composición siempre celebrada del Sr. Zabalza, como la interpretación concedida á la misma por el inteligente y distinguido artista Sr. Quilez.

En resumen: el concierto celebrado el sábado en el Salon-teatro del Conservatorio fué una verdadera solemnidad artística, de la que conservaremos siempre gratísimo recuerdo.

Reciban todos nuestro sincero parabien, y muy particularmente el señor Lezano, á quien felicitamos por el brillante éxito que coronó su iniciativa artística y la completa realización de la misma, en union de los distinguidos artistas de que dejamos hecho mérito.

De intento hemos dejado para lo último, el reparar una injusticia cometida por casi toda la prensa de Madrid al reseñar este concierto, omitiendo mencionar á la muy distinguida y conocida pianista D.^a Isabelita Echavarría, quien por un favor especial y con toda la modestia que la distingue, accedió gustosa á acompañar al piano al joven violinista Sr. Arbós.

Rasgo muy digno de elogio y no muy frecuente en artistas de la reputación de la Srta. Echavarría.

REVISTA DE TEATROS

TEATRO REAL

Despedida de Masini.

En la noche del pasado jueves se despidió de nosotros el famoso tenor que durante el mes de Marzo ha causado las delicias del público madrileño.

En el transcurso de toda la representación de *Rigoletto* no cesaron los bravos y palmadas, pues es indudable que pocas obras hay como la mencionada que tan perfectamente se adapte á las condiciones vocales de dicho artista.

La ovación fué, pues, tan espontánea como merecida.

En la ejecución del *Stornello*, de Baldelli, hizo prodigios de habilidad y gracia, y también fué objeto de ruidosas manifestaciones de entusiasmo.

Luego cantó el Sr. Masini la serenata *Ecco ridente il cielo*, rayando á grandísima altura en la ejecución de la inspirada obra de Rossini.

Fuó obsequiado Masini con multitud de regalos, entre los que podemos citar una magnífica espada del siglo XVI, de los socios del Veloz-Club; una daga de Toledo, del Sr. Velasco; las insignias de comendador de Isabel la Católica, regalo de la empresa; una corona de oro del Sr. Pandolfini; otra de plata y oro, del Sr. Brugada, y un puñal del renacimiento, del señor duque de Fernan-Núñez. Hubo además coronas, ramos y palmas á discreción.

Masini se encuentra ya en Sevilla.

¡Bien haya la perla del Guadalquivir!

**

SOSTENIDO.

TEATRO DE LA COMEDIA.

Numerosa y distinguida concurrencia asistió el miércoles último al beneficio del aplaudido autor dramático D. Ceferino Palencia.

Su preciosa obra *Cariños que matan*, alcanzó una interpretación esmerada y fué muy aplaudida, habiéndose llamado los actores al palco escénico.

El Sr. Palencia fué obsequiado con tres grandes y vistosos ramilletes, y una linda corona de verdadero gusto artístico.

Estos y otros obsequios dedicados al Sr. Palencia patentizaron las simpatías de que goza el apreciable y distinguido autor en el mundo del arte dramático, y las esperanzas que en él fundamos los que velamos por el honor de la escena española.

**

La señora Fenoquio eligió con mucho acierto las obras para la función dada en su beneficio el jueves último.

Se representó la graciosísima comedia en dos actos *La careta verde*, *Las sábanas del cura* y *Los baños del Manzanares*.

En la primera de dichas obras distinguieron notablemente la beneficiada y el Sr. Mario, contribuyendo al regocijo del público la Sra. Galindez y los Sres. Romea y Aguirre. La segunda estuvo á cargo del Sr. Vico y y de la Sra. Gorritz, alcanzando uno y otra repetidísimos aplausos.

En el lindo juguete *Los baños del Manzanares* presentáronse los más aplaudidos actores del teatro de Variedades, desempeñando á conciencia su cometido.

Los espectadores, en resumen, salieron completamente complacidos de teatro, y la beneficiada, Sra. Fenoquio, recibió mucho aplausos.

**

La función verificada el domingo último á beneficio de D.^a Carlota Lamadrid estuvo sumamente concurrida.

Ofrecía la novedad de ponerse en escena *El sí de las niñas*, y de ser interpretada por dos distinguidos artistas retirados tiempo há del teatro: nos referimos á D.^a Bárbara Lamadrid y á D. Francisco Oltra.

La obra de Moratin alcanzó una interpretación esmerada por parte de todos, distinguiéndose extraordinariamente la Sra. Lamadrid (D.^a Bárbara).

El popular actor Ricardo Zamacois terminó el espectáculo con el propósito *Salon-Esclava*, en el que como siempre hizo las delicias del público.

No escasearon los aplausos ni se echaron de menos las muestras de simpatía dedicadas á la joven y simpática actriz.

AGUILERA.

IL DUCA D'ALBA

Roma 23 de Marzo de 1882.

¡Qué noche de emociones la de ayer! ¡Qué espectáculo tan interesante el que ofrecía la sala del teatro de Apolo, donde debía surgir á la vida del arte una obra póstuma del inmortal cantor de *Lucía*!

Tratábase nada menos que de la representación de una nueva ópera de Donizetti, y la curiosidad era inmensa. Nadie dudaba de la autenticidad de la partitura, pero todo el mundo quiso averiguar por sí mismo, si en efecto llevaba el sello especialísimo que caracteriza todas las obras del gran maestro.

El juicio del público no tardó en revelarse y en proclamar que la música de *Il Duca d'Alba* es incontestablemente de Donizetti.

Allí resplandecen sus melodías, su manera de sentir, sus peculiares formas de instrumentación, su alma entera arrebatada por el éxtasis de la inspiración y poseída por las visiones de un idealismo sublime.

¡Ah, sí! Aquellos sencillos cantos, ampliamente desarrollados, que penetran en nuestro corazón como una brisa bienhechora, proceden del mismo origen que los que brillan en *Linda*, en *Favorita* y en tantas y tantas obras de imperecedera fama que han colocado á Donizetti en el templo de la inmortalidad.

**

Sería inútil hablar del libro, porque su acción dramática es perfectamente conocida.

Ha servido ya para las *Visperas Sicilianas*, cuyo libreto difiere del de *Il Duca d'Alba*, tan solo en la localización de la escena y en uno que otro detalle de menor cuantía. Las situaciones, los personajes, las pasiones puestas en juego son las mismas, y sin embargo las dos óperas no ofrecen ningún punto de comparación.

**

Examinemos ahora el valor real y positivo de *Il Duca d'Alba*.

El coro de introduccion es débil y desigual en sus partes; y bellísimas la marcha siguiente, que anuncia el paso del duque, así como el ária de Amelia, hija del decapitado duque de Egmont, y un terceto entre el duque, Amelia y Daniel.

El acto primero termina con un maravilloso duo de barítono y tenor (el duque de Alba y Marcelo de Brúge), que reproduce con extraordinaria fuerza de colorido las pasiones de dichos personajes.

No es posible sustraerse al mágico efecto que produce en el ánimo las deliciosas melodías en que abunda esta pieza.

El coro de introduccion del acto segundo es notable. Sigue una deliciosa y sentida romanza de Amelia y un bellísimo terceto de bajo, tenor y soprano, en el que se describe admirablemente el terror que les ocasiona la vista de algunos soldados españoles que atraviesan la escena. El duo siguiente entre Marcelo y Amelia es de un efecto irresistible, y, como es natural, obtuvo grandes y repetidos aplausos.

Las piezas más salientes del acto tercero, que á nuestro juicio es el más débil de la ópera, son la romanza de barítono y la primera parte del duo entre el duque y Marcelo.

El acto cuarto, en cambio, es una verdadera joya desde el principio hasta el fin.

Dá comienzo con una romanza de tenor, que muchos se atreven á comparar con el famoso *Spirto gentil* de la *Favorita*; sigue un soberbio duo de tenor y soprano, que constituye sin disputa la más hermosa página de la partitura, por la melodía, por la viveza de colorido y por la fuerza y expresion dramática, y termina la ópera con la partida del duque de Alba y la muerte de Marcelo.

Esta escena, aunque no pertenece en su totalidad á Donizetti, está tratada con gran conocimiento del estilo propio del célebre compositor.

El éxito fué extraordinario, y el entusiasmo no reconoció límites. Se repitieron multitud de piezas y hubo aplausos y ovaciones para todo el mundo.

Pero la victoria no se debe tan sólo á las bellezas que la ópera contiene, sino también á los artistas encargados de su ejecucion.

El héroe de la fiesta fué nuestro compatriota el eminente tenor Gayarre, á quien los romanos llaman con justicia el primer tenor del mundo.

No es posible cantar con mayor lujo de facultades, ni expresar las pasiones con mayor delicadeza ni más esquisito sentimiento.

Gayarre produjo verdadera sensacion en su auditorio y en más de un momento llegó á fanatizarle por completo.

Nuestro célebre paisano fué obsequiado con dos preciosas coronas y oyó los mayores elogios de todas las eminencias críticas que han acudido á Roma con objeto de asistir á la solemnidad artística celebrada en el teatro de Apolo.

La señora Bruschi-Chiatti obtuvo excelente acogida y desempeñó muy bien la parte encomendada á su cuidado; Giraldoni interpretó á conciencia su papel de protagonista y cantó con esquisito arte, y finalmente el bajo Silvestre hizo un Daniel irreprochable.

De las demás partes no hay que hablar.

El maestro Mancinelli interpretó y dirigió admirablemente la obra, siendo coadyuvado con igual habilidad por la orquesta y las masas corales.

La *mise en scene* fué espléndida, bellísimos los trajes, y sorprendente la última decoracion que representa el puerto de Amberes.

El teatro rebosaba de gente. Allí estaban S. M. la Reina y toda la flor nata de la alta sociedad romana, así como todos los grandes maestros y todos los críticos notables de Italia.

La Reina fué aclamada al presentarse en su palco.

En resumen: ese *Duca d'Alba* que precedió á *Don Sebastian* y á la *Favorita*, ese *Duca d'Alba* que ha dormido cuarenta años olvidado de todos, y que no puede ocultar los retoques de las personas que le han tenido entre manos, es acreedor á la brillantísima acogida que con tanta justicia le ha dispensado el público romano.

No hay duda, no. *Il Duca d'Alba* dará la vuelta al mundo y llenará de oro á su afortunado editor.

R.

NOTICIAS

MADRID

El domingo último cumplimos con el penoso deber de acompañar á

la última morada el cadáver del que en vida fué nuestro querido amigo y colaborador D. Luís de Santa Ana. Omitimos la reseña de esta triste ceremonia por haberse ocupado de ella toda la prensa de la localidad más oportunamente y enviamos desde nuestras modestas columnas, al Sr. D. Manuel de Santa Ana y á toda su desconsolada familia, la viva expresion de nuestro sentimiento por tan irreparable como inesperada pérdida.

En el oficio celebrado anteayer 3 del corriente en la real iglesia de San Isidro, con motivo de la solemnidad dedicada á conmemorar el aniversario del fallecimiento del insigne pintor sevillano, Murillo, se han cantado los *Kiries*, *Sanctus* y *Agnus* de la misa del maestro Zubiaurre, el soneto de Ayala *Dame Señor*, música de D. Emilio Arrieta, el *Liberame* de Jimeno (D. Roman) y el gran responso *Requiescant in pace* del maestro Eslava.

La ejecucion del conjunto ha sido acertadísima bajo la direccion del Sr. Zubiaurre, maestro de la Real Capilla.

La noche del mismo día, y con igual objeto se celebró una importante velada artístico-musical, en el salon teatro de la Escuela Nacional de música y declamacion.

Después de un sentido discurso, leído por el Sr. Madrazo, recitáronse poesías del señor duque de Rivas, del marqués de Valmar, Sr. Velarde y Manuel del Palacio.

Una salva de aplausos acogió las *Estancias de Corina*, de la señora doña María Letizia de Rute, leídas por su autora, acompañada al arpa por la señorita Cervantes.

La música había llevado allí también sus más delicados sonos. Gounod, con su himno á Santa Cecilia, y con el *Ave-Maria*; Rossini con su coro *La Caridad*; Chopin con su *Scherzo* en *si b* y con un nocturno; Ovejero con su *Andante religioso*, todos contribuyeron al lucimiento de la velada.

En la ejecucion de las indicadas composiciones distinguieronse los alumnos de la clase de conjunto del Conservatorio, las discípulas de canto de la misma Escuela, la Srta. Aldas que interpretó con acierto el *Ave-Maria*, de Gounod; el Sr. Zabalza que ejecutó con brillantía y maestría que tiene acreditado el *Scherzo* de Chopin; y el Sr. Fernandez Arbós que se manifestó como artista inspirado y violinista de talento ejecutando la *Fantasia-capricho* de Vieuxtemps.

Los aplausos fueron unánimes y abundantes, y la concurrencia salió complacidísima.

Felicitemos una vez más al ilustre maestro Arrieta, organizador de la lucidísima fiesta artística celebrada en honor del gran Murillo, de imperecedero recuerdo.

Están ya á la venta en nuestra casa editorial *La garde passe* y el *Minuetto*, celebradas composiciones escritas recientemente por el reputado concertista de arpa y elegante compositor italiano, D. Félix Lebano, actualmente entre nosotros.

Nuestro compañero de redaccion Sr. Varela Silvare, acaba de ser nombrado socio de mérito del *Casino artístico español*, constituido recientemente en Lisboa.

El sábado se efectuó en la capilla de San Sebastian el anunciado enlace de la Sra. doña María Alvarez Tubau y D. Ceferino Palencia.

Deseamos á los desposados una interminable luna de miel.

Hé aquí la lista de la compañía que ha de actuar en breve en el teatro de la Alhambra bajo la direccion del distinguido actor D. Antonio Vico:

Actrices.—Doña Concepcion Marin Abad.—Doña Concepcion Constan.—Doña Amalia Chaman.—Doña Manuela Moral.—Dolores Diaz.—Doña Josefina Prieto.—Doña Angela Morales.—Doña Dolores Ruiz.—Doña Francisca Chaves.—Doña Leonarda Blanco.—Doña Agustina Puente.

Actores.—D. Antonio Vico.—D. Rafael Barceló.—D. Julio García Parreño.—D. Ricardo Valero.—D. Jesús Perez.—D. Luis Torres.—D. Pedro Moreno.—D. Francisco Perrin.—D. Luis Mazoli.—D. Enrique Mazoli.—D. Antonio Perrin.

Sentimos de veras que la distinguida actriz Srta. Elisa Mendoza Tenorio no forme parte de dicha compañía, como se decía antes de ahora, y como anunciábamos en el último número de nuestro periódico.

El sábado próximo tendrá lugar en el favorecido teatro Lara el beneficio del aplaudido y popular actor D. Antonio Riquelme.

El miércoles último celebró en el teatro de la Alhambra su reunion artística mensual la sociedad dramática *Julian Romea*. Púsose en escena la

linda comedia de Echegaray, *Inocencia*, y el socio Sr. Rodrigo leyó un precioso monólogo.

La velada terminó con la interpretación del juguete *Las dos joyas de la casa*.

El desempeño de las indicadas obras fué sumamente aplaudido por la distinguida concurrencia que asistió á la función á que aludimos.

La empresa *Ducacal* que, según hemos anunciado en otras ocasiones, ha tomado en arrendamiento el Teatro del Príncipe Alfonso, ha publicado ya su programa y lista de la compañía que ha de actuar en la primera mitad de la primavera. Dicha compañía es de opereta cómica italiana y será dirigida por los Sres. Batacchi y Bianchi:

Hé aquí el personal:

Señoras *Luisa Rosselli*.—Alice Rebottaro.—Luisa Piccoli.—Amelia Durandi.—Emma Morandi.—Clementina Cianchi.—Emma Tilche.—Carlotta Magnani.—Rosa Generali.—Mirra Salani.—Luisa Rovida.—E. Bonivento.—G. Palantini.—Luisa Marchetti.—Isab. Vado.—Cesira Gori.—Giusepina Bizzarri.—Emma Gori.—Teresina Fabbri.—Bianca Fabbri.—Stella Fleccchia.—Elvira Patrone.—Gemma Arrosio.—G. Galetti.—T. Batacchi.

Señores *Lorenzo Batacchi*.—Tito Poggi.—Luigi Poggi.—Torquato Bizzarri.—Cesare Landini.—Luigi Bassi.—Luigi Bonivento.—Federico Reggiani.—Giuseppe Bianchi.—Giuseppe Peroni.—Raffaele Cianchi.—Tebaldo Salati.—E. Berardi.—Luigi Bertoni.—Leop. Cianchi.

G. Pessina.—N. 30 *Coristi* adetti alla Compagnia —Direttore d'Orchestra é Maestro concertatore.—Giovanni Vignolo.

La Empresa se ocupa preferentemente de terminar la formación y contrato de una magnífica *Compañía de Zarzuela española*, del género serio y cómico, cuya lista del personal se dará al público á la mayor brevedad.

La temporada se divide en dos series. En la primera actuará la Gran Compañía de opereta italiana, poniéndose en escena las mejores obras de su repertorio. En la segunda serie, la Zarzuela española, con variado y gran repertorio, y un numerosísimo CUERPO DE BAILE FRANCÉS Y ESPAÑOL.

Además cuenta con obras de nuevas gran espectáculo, de los reputados autores y maestros Sres. *Blasco, Pina, Palencia, Sintero, Cabiedes, Caballero, Llanos, Rubio*, y otros de gran reputación literaria y artística.

La mayor parte de los artistas del teatro Real han abandonado la corte saliendo á cumplir sus respectivos compromisos.

El distinguido maestro Goula se ha dirigido á Barcelona, en cuyo teatro Principal actuará la temporada que debe empezar la semana próxima.

Además de dirigir las obras de repertorio, lleva la especial misión de montar las dos importantes obras *Hamlet* y *Lohengrin* confiadas á su hábil y experta dirección.

También han salido para Sevilla los Sres. Massini y Vidal, y las señoritas de Reszké y Torresella, y para Bilbao la Sra. Pozzoni y el Sr. Uetam.

La Sociedad de cuartetos que tantas y tan deliciosas horas de recreo nos viene proporcionando durante largos años, y que ha llegado á ser una institución indispensable para todos los verdaderos amantes de la buena música, ha sido solicitada para dar algunos conciertos en la capital del vecino reino lusitano.

Los Sres. Monasterio, Guelbenzu, Mireski, Lestan y Arbós, este último en sustitución de D. Manuel Perez, saldrán para dicha capital uno de los días de la presente semana.

Les deseamos los mayores triunfos posibles y un feliz regreso.

En nuestro número anterior y en el artículo titulado *Los ejercicios del Conservatorio*, nos han hecho decir los cajistas que los alumnos de dicha Escuela, Srta. Palacios y Sres. Larregla y Fernandez, que interpretaron *primorosamente y con verdadero gusto y extremada delicadeza*—y así lo hemos consignado—la *Balada* de Espadero y el duo del divino Mozart, son discípulos del distinguido profesor Sr. Zabalza. Y como nuestro lema es siempre la justicia, rectificamos hoy dicha afirmación, haciendo constar que los indicados alumnos pertenecen á la clase del notable profesor señor Mendizabal, á quien felicitamos sinceramente por el brillante resultado que constantemente obtienen los discípulos que asisten á la clase del distinguido profesor de que hacemos mérito.

Se ha puesto á la venta en nuestra casa una inspirada melodía á dos voces con acompañamiento de órgano, titulada *La primera comunión de los niños*, original del Sr. Stoclaenae; obra dedicada al Excmo. é Ilustrísimo señor Obispo de Barcelona.

Recomendamos la adquisición de dicha melodía, pues aparte del objeto

para que ha sido compuesta, tiene un sabor altamente religioso que la hace recomendable desde luego.

PROVINCIAS

SAN SEBASTIAN.—El ayuntamiento de esta ciudad se ocupa actualmente de la forma en que han de verificarse, durante el verano próximo, los conciertos al aire libre.

Con tal motivo se ha pensado en contratar la banda del primer regimiento de Ingenieros; pero, según parece, se ajustará la banda del regimiento de Asturias por la cantidad de tres mil duros, y con el resto de la subvención que está dispuesto á conceder el municipio, se contratará la sociedad de conciertos que dirige el maestro Vazquez, con obligación de dar un mínimo de doce audiciones musicales.

TUY.—Con el término de sesenta días, que concluyen el día 17 de Mayo próximo, se ha publicado un edicto convocando á oposición para la provisión del beneficio de maestro de capilla vacante en la iglesia catedral de aquella ciudad, por fallecimiento de su último poseedor D. José María Alvarez.

Los aspirantes deberán presentar sus solicitudes con los demás documentos necesarios en la secretaría capitular, antes del término indicado.

PONTEVEDRA.—La compañía de ópera italiana que actúa en dicha ciudad sigue alcanzando el favor del público que concurre al teatro con propósito deliberado de aplaudir con entusiasmo á los distinguidos artistas que la constituyen. El empresario de la misma Sr. Molina ha tomado, según parece, el teatro de Orense para dar en él un corto número de representaciones, terminados que sean los compromisos adquiridos en Pontevedra.

CÁDIZ.—Una importante compañía de zarzuela organizada últimamente dará principio á sus tareas el domingo próximo en el Teatro Principal de aquella ciudad, poniendo en escena una aplaudida obra del antiguo repertorio.

CARTAGENA.—En breve dará comienzo á sus tareas la compañía de zarzuela contratada para dicho punto, y que procedente de Cádiz, llegará de un día á otro á su destino, según carta de nuestro corresponsal, que tenemos á la vista.

ZARAGOZA.—La compañía que actuaba en dicho punto ha salido para Pamplona, en cuyo teatro dará un corto número de representaciones.

Las últimas obras puestas en escena en el teatro principal por la indicada compañía, fueron *El relimpago* y *Campinone*, esta última á beneficio de la siempre aplaudida primera tiple señorita doña Almerinda Soler Di-Franco.

La beneficiada obtuvo un verdadero triunfo en la interpretación de esta obra, habiendo sido estrepitosamente aplaudida en su cavatina y duo con el tenor, así como en el rondó, que tuvo que repetir á instancias del numeroso y distinguido público que ocupaba todas las localidades del indicado coliseo.

EXTRANJERO

En breve se cantará en Nápoles *Il Duca d'Alba* interpretado por la Giovannoni, Stagno y Athos.

Dá pues comienzo la gloriosa peregrinación de la obra póstuma de Donizetti.

Ha fallecido en París el célebre tenor Gardoni, cuya memoria no se habrá borrado aún de los *dilettanti* madrileños.

Gardoni debutó en 1844 en el teatro de la Opera de París, con el papel del conde de Bothwell de *Maria Stuard*, de Niedermeyer.

A fines de 1846 entró en los italianos, logrando hacerse buen lugar al lado de Mario, por el encanto de su órgano vocal y por la corrección de su fraseo.

Cantó hasta el año de 1870 y había contraído matrimonio con la hija del famoso Tamburini.

Tan pronto como cierre sus puertas el teatro de Apolo de Roma, las abrirá el Cortanzi para poner en escena *Roberto el Diablo*, *Fausto*, *Rigoletto*, *El barbero de Sevilla* y una ópera nueva, *Jael*, del maestro Caronna.

Los artistas contratados son la Bianchi-Montalto, la Musiani, la Bulichoff y la Wardos; los tenores Ortisi y Baldazzi; los baritonos Marescaché y Pozzi y el bajo Cherubini.

La Tresolini-Repetti y Stagno están contratados para dar algunas representaciones extraordinarias.

Bottesini dirigirá la orquesta.

La primera representación de *Francoise de Rimini* tendrá efecto del 10 al 12 del corriente mes.

Mr. Dupont, director de orquesta del teatro de la Moneda, ha sido nombrado caballero de la Legión de Honor.

El jueves 30 de Marzo se celebró una velada musical en la sala Erard de París, organizada por Mme. de Vandeul, con el concurso de MM. Sivori, Mariotti, Bernés y Mazalbert y Miller Damian y Vautier.

La fiesta obtuvo gran éxito, y todos los artistas que en ella tomaron parte fueron estrepitosamente aplaudidos.